El Cuidadoso Giro Multipolar De América Latina en Nueva Delhi

Por: Miguel Santos García
Globalizacion, 14 de septiembre 2026

Región: América Latina, Caribe, Asia-Pacífico
Tema: Economía, Política

*La **18ª cumbre** de los BRICS se inaugura en Nueva Delhi **los días 12 y 13 de septiembre**, en un momento en que **América Latina** se ha convertido en el centro de una contienda por la influencia, con **Washington** presionando para restringir las asociaciones multipolares y revertir la multipolaridad por completo, mientras los gobiernos de toda la región buscan un mayor comercio, inversión y vínculos comerciales con los estados **BRICS y BRICS+** por igual.*

La **administración Trump** ha revivido la **Doctrina Monroe** en la Doctrina Donroe, una 'estrategia de negación' que trata al hemisferio occidental como una esfera exclusiva de influencia estadounidense y busca limitar la capacidad de los Estados latinoamericanos para decidir de forma independiente sus asociaciones extranjeras. Este enfoque no es meramente retórico, ya que la **Estrategia de Seguridad Nacional** sitúa al hemisferio occidental en primer lugar entre las prioridades regionales y pide explícitamente restaurar la preeminencia estadounidense mediante la presión económica, la cooperación en materia de seguridad y la alineación política. La trayectoria del compromiso latinoamericano con los BRICS revela una lógica estratégica que trasciende el simple cálculo económico, ya que las naciones de toda la región se enfrentan a lo que los estudiosos han denominado **nuevo regionalismo estratégico**, un marco a través del cual los estados renegocian el acceso a mercados, finanzas, tecnología e infraestructuras en condiciones moldeadas por restricciones geopolíticas.

La campaña de presión ha adoptado múltiples formas, con **aranceles** emergiendo como un instrumento central de la diplomacia. **Estados Unidos** impuso **aranceles** del 25% sobre ciertos productos brasileños en julio de 2026 y un 12,5% adicional sobre otros, elevando los aranceles sobre algunos artículos hasta un 37,5%. Los funcionarios brasileños consideran estas medidas como motivadas políticamente, con el asesor **presidencial Celso Amorim** afirmando que Washington busca relativizar la soberanía de los países latinoamericanos y restringir las decisiones económicas de Brasil. Se ha ejercido una presión similar en toda la región, incluyendo la clasificación de **facciones criminales brasileñas como organizaciones terroristas**, una designación que las autoridades brasileñas temen que pueda servir de pretexto para una intervención externa. Para las economías latinoamericanas que han experimentado los efectos coercitivos de sanciones financieras y restricciones comerciales, estas medidas tienen una fuerte resonancia, ya que Estados Unidos las presiona constantemente para que dejen de hacer demasiado comercio y negocios con otras superpotencias globales, especialmente con **los BRICS**.

A pesar de esta presión, se espera que líderes y delegaciones de **11 países miembros y 10 países socios** asistan a la 18ª Cumbre de los BRICS en Nueva Delhi en septiembre, con un formato ampliado que ahora abarca a Brasil junto a Egipto, Etiopía, Irán, Indonesia,

Rusia, China, India, Arabia Saudí, Sudáfrica y los Emiratos Árabes Unidos. La decisión de Brasil de enviar al **ministro de Asuntos Exteriores Mauro Vieira** en lugar del **presidente Lula da Silva**, que ha optado por permanecer en Brasil para su campaña electoral, no disminuye la importancia de la participación latinoamericana en esta cumbre. Lo que los observadores deben reconocer es que esta **configuración ampliada de los BRICS** ha alterado fundamentalmente el cálculo para las naciones latinoamericanas que valoran sus opciones diplomáticas en un mundo cada vez más multipolar, incluso mientras siguen desconfiando de la represalia estadounidense.

Esa cautela no ha impedido que varios gobiernos avancen, por ejemplo, la participación de Cuba**, Paraguay y Uruguay** en señalar inclinaciones positivas hacia el compromiso con los BRICS, lo que sugiere que el atractivo del bloque va más allá de gobiernos con relaciones explícitamente adversariales hacia Washington. Estas naciones sudamericanas, que mantienen relaciones generalmente cooperativas con Estados Unidos, parecen motivadas principalmente por el deseo de diversificar los mercados de exportación, atraer inversión en infraestructuras y obtener mayor peso político en las negociaciones internacionales. Y en 2025 **Colombia** se unió al **Nuevo Banco de Desarrollo BRICS** con el compromiso de comprar acciones por valor de 512 millones de dólares, una medida que el expresidente **Gustavo Petro** describió como una decisión tomada libremente a pesar de las objeciones estadounidenses.

Sin embargo, no todos los estados han avanzado en la misma dirección, y algunos se han cubierto de formas que revelan los límites del entusiasmo multipolar. **Panamá y Ecuador** han tomado medidas que parecen destinadas a limitar **la presencia económica, de seguridad o marítima china** en sus territorios y aguas adyacentes, ya sea mediante un endurecimiento de la supervisión de puertos e infraestructuras, resistencia a incursiones de flotas pesqueras o recalibración de la cooperación en materia de seguridad con Estados Unidos. El Tribunal Supremo de Panamá anuló el contrato de una empresa con sede en Hong Kong para operar puertos en Balboa y Cristóbal, y China posteriormente detuvo cerca de 70 buques registrados en Panamá, en lo que la Comisión Marítima Federal de EE. UU. describió como un aumento inusual. Lo que distingue estas medidas de un rechazo a la multipolaridad es su **especificidad**, ya que se dirigen a China como un actor particular en lugar del principio más amplio de diversificar las relaciones diplomáticas y económicas, y en varios casos coexisten con intereses continuos en la asociación de los BRICS o en acuerdos de financiación y comercio no occidentales. Los estados latinoamericanos no eligen entre un campamento occidental y uno de los BRICS, sino **que gestionan múltiples relaciones simultáneamente**, extrayendo beneficios de cada uno mientras resisten una dependencia excesiva de cualquier potencia individual.

La cautela que impregna los cálculos latinoamericanos va más allá de aquellos estados ya objetivo de Washington. Los países cuyas economías dependen en gran medida del acceso al **mercado estadounidense**, o cuyos líderes mantienen vínculos especialmente estrechos con el presidente Trump, pueden estar más inclinados a acomodar públicamente las demandas estadounidenses para evitar confrontaciones diplomáticas, aunque en privado siguen siendo reacios a distanciarse de China. **El Escudo de las Américas**, una iniciativa de seguridad liderada por Estados Unidos lanzada en 2026, ha reforzado esta precaución excluyendo a actores regionales clave como México, Colombia y Brasil, al tiempo que recompensa a gobiernos alineados con las prioridades de Washington. Para algunos estados latinoamericanos, el cálculo se ha inclinado hacia **la cautela en lugar de la confrontación**, con el riesgo de represalias estadounidenses que les desanima a buscar

alternativas multilaterales demasiado abiertamente, al menos hasta que la administración actual deje el cargo.

Aun así, algunos estados han decidido seguir adelante de todos modos. **Perú**, que se unió al Escudo de América bajo **la presidencia de Keiko Fujimori**, continúa protegiendo sus 30.000 millones de dólares de inversión china y su posición como mayor socio comercial de China en la región durante doce años consecutivos. **Brasil**ha iniciado procedimientos en la **OMC** y activado su **Ley de Reciprocidad Económica** en respuesta a los aranceles estadounidenses, mientras persigue la diplomacia mediante conversaciones directas con la administración Trump. Estos casos sugieren que, aunque la cautela ha aumentado, las **condiciones estructurales** que impulsan el interés latinoamericano en marcos multilaterales alternativos, incluyendo el descontento con las instituciones dominadas por Occidente, el deseo de relaciones económicas diversificadas y las aspiraciones de una mayor voz en la gobernanza global, persistirán más allá de cualquier cumbre y seguirán moldeando las orientaciones diplomáticas regionales.

La **implicación rusa** con América Latina dentro del marco BRICS presenta un panorama más complejo de lo que a veces se supone, ya que la presencia económica de Moscú en la región sigue siendo limitada en comparación con las importantes inversiones y relaciones comerciales de China, con la implicación rusa concentrada en la minería de bauxita en Guyana y en proyectos nucleares en Bolivia. Además, bajo la administración del **presidente Javier Milei**, **Argentina** mantiene una estricta alineación geopolítica con Estados Unidos y Ucrania, lo que ha llevado a la suspensión total de los proyectos de cooperación energética y nuclear con Rusia. De manera similar, en **Venezuela**, las nuevas restricciones y licencias estadounidenses han bloqueado en gran medida que las empresas rusas operen y realicen transacciones comerciales allí, y las recientes normas del Tesoro estadounidense prohíben tratar con entidades rusas en el resurgido sector energético venezolano. Con el cambio político y la apertura de nuevas leyes al mercado a empresas occidentales, el trabajo activo ruso en los campos petrolíferos se ha enfrentado a severos límites y presión para abandonar.

La importancia de la cumbre de Nueva Delhi para América Latina radica en última instancia en su momento en lo que puede describirse como un momento crucial, cuando **los BRICS están pasando de una rápida expansión a la consolidación**, con el siguiente desafío que implica la integración de miembros diversos, la construcción de confianza y la transformación del peso económico y político colectivo en cooperación práctica. **El papel de la India** como anfitriona y la esperada entrega de la presidencia de los BRICS a China para 2027 sitúa a Nueva Delhi como un puente dentro del grupo ampliado, aprovechando su autonomía estratégica y sus relaciones con Rusia, China, Estados Unidos y Europa para facilitar un diálogo que evite transformar a los BRICS en una alianza explícitamente antioccidental. Para las naciones latinoamericanas, este énfasis en **mantener relaciones independientes con múltiples potencias globales** mientras se apoya la multipolaridad se alinea con sus propias tradiciones diplomáticas y sugiere que el compromiso con los BRICS no requiere elegir bando en la competencia entre grandes potencias, sino que puede servir como un elemento dentro de políticas exteriores diversificadas que maximicen la flexibilidad soberana.

Por tanto, lo que representa la reunión en Nueva Delhi no es una ruptura dramática en las relaciones hemisféricas, sino otro paso en una **reconfiguración cautelosa y gradual** de las alineaciones internacionales de América Latina, mientras las naciones de toda la región responden a la evolución de la distribución global del poder ampliando sus opciones

diplomáticas y económicas más allá de los socios tradicionales, incluso cuando la presión estadounidense hace que esa expansión sea más costosa y cautelosa de lo que podría Si no, sería. Mientras que el **imperio en red estadounidense** ha contraatacado en varios estados de la región, especialmente Venezuela y Panamá, entre otros, **el interés por los BRICS** entre los estados latinoamericanos persiste, impulsado por el comercio, la inversión y las oportunidades de negocio Sur-Sur que ofrece el bloque.

*

***Miguel Santos García** es un escritor y analista político puertorriqueño que escribe principalmente sobre la geopolítica de los conflictos neocoloniales y las guerras híbridas en el contexto de la cuarta revolución industrial, la nueva guerra fría en curso y la transición hacia la multipolaridad. Visite su blog.*

Es investigador asociado del Centro de Investigación sobre la Globalización (CRG).

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © Miguel Santos García, Globalización, 2026

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Miguel Santos García**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca